

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS
VOLUMEN 13 (2007)

Pío García
Luis Salvatico
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



[Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](#)



Alcances y limitaciones del concepto de Principio de Realidad en la obra freudiana.

*Florencia Almagro**

Cuando lo fantástico me visita me acuerdo siempre del admirable pasaje de Víctor Hugo: "Nadie ignora lo que es el punto vélico de un navío; lugar de convergencia, punto de intersección misterioso hasta para el constructor del barco, en el que se suman las fuerzas dispersas de todo el velamen desplegado". (...) No es difícil irlos encontrando y hasta provocando, pero una condición es necesaria: hacerse una idea muy especial de las heterogeneidades admisibles en la convergencia, no tener miedo del encuentro fortuito (que no lo será) de un paraguas con una máquina de coser. Lo fantástico *fuerza* una costra aparental, y por eso recuerda el punto vélico; hay algo que arrima el hombro para sacarnos de quicio. Siempre he sabido que las grandes sorpresas nos esperan allí donde hayamos aprendido por fin a no sorprendernos de nada, entendiendo por eso no scandalizarnos frente a las rupturas del orden. Julio Cortázar¹

I. Introducción

El problema de la realidad (que es la realidad y qué conocemos de ella) ha sido trabajado a lo largo de la historia de la filosofía y constituyó una de las principales inquietudes en el avance de los modelos científicos. Hoy en día ya no se sostiene una gnoseología simple que defina la relación con la realidad como una adecuación a algo del orden de lo existente en sí, que conciba a la realidad como algo "dado", y que no considere que la realidad se construye de manera conceptual y representacional, pero sosteniendo que los sistemas simbólicos que intentan aprehenderla no la constituyen en su existencia independiente, sino que sólo la capturan y significan bajo los modos que los seres humanos tienen para su dominio.

Si bien este problema abarca diversos aspectos (gnoseológico, ontológico y epistemológico), en este trabajo voy a restringir el análisis a una de las preocupaciones presentes en Freud sobre el modo mediante el cual el sujeto psíquico llega a conocer la realidad. Mi interés apunta a redefinir el problema, examinar críticamente el concepto de Principio de Realidad y explicitar algunos de los supuestos filosóficos y epistemológicos que determinan, a mi criterio, un extravío en el desarrollo freudiano, con el objeto de rescatar la fecundidad de ciertos conceptos que nos permitan ampliar la comprensión de la constitución y funcionamiento del psiquismo.

El pensamiento de Jean Laplanche y las teorizaciones de Silvia Bleichmar constituyen los referentes principales desde los cuales emprendo este análisis de retrabajo de las contradicciones de la obra freudiana a fin de lograr un despeje conceptual que amplíe el alcance explicativo de la misma y, por ende, nos aporte herramientas metodológicas para el abordaje de los fenómenos que se nos presentan en la práctica clínica.

Dichos autores proponen una perspectiva innovadora respecto de los orígenes del aparato psíquico y la simbolización. Sostienen que la representación es el efecto de una huella mnémica, una marca que se inscribe desde el exterior, que ingresa a través de la experiencia relacional con los otros a cargo de los cuidados precoces que el cachorro humano necesita para subsistir. Esto

* Universidad Nacional de La Plata. florencia.almagro@gmail.com

supone pensar la materialidad psíquica como el residuo de un encuentro con un objeto privilegiado, que se inscribe como producto de una experiencia y no como "objeto del mundo". Origen exógeno, traumático y en decalage de la materialidad representacional que proviene de la sexualidad humana, pero que en su implantación pierde su referencia a ese exterior. Un aparato psíquico abierto a lo real y sometido constantemente a su embate.

II. Rastreo del tema

A continuación realizaré un breve recorrido por algunos de los textos donde Freud expone sus interrogantes e hipótesis sobre el tema que estamos abordando.

Desde los primeros escritos teóricos se dedicó a investigar cómo hace el aparato psíquico para distinguir la fantasía de la realidad. Uno de los presupuestos fundamentales del *Proyecto de Psicología (1895)* es que el aparato no dispone de un criterio para distinguir entre una representación fuertemente catectizada del objeto y la percepción del mismo. La percepción se halla en relación directa con los objetos exteriores reales y proporciona "signos de realidad". Pero como estos pueden ser igualmente provocados por la catexis de un recuerdo y conducir a la alucinación, es necesario que se produzca una inhibición de los procesos primarios.

En esta etapa del pensamiento freudiano lo que decide sobre la realidad de lo que se representa es un modo de funcionamiento interno del aparato.

Otro tratamiento del tema corresponde a "*Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*" (1911) donde usa por primera vez la expresión "examen de realidad" y analiza los dos principios reguladores del funcionamiento psíquico. Sin embargo, es éste uno de los lugares donde se visualiza mejor el obstáculo central con el que se encuentra Freud para la comprensión de la constitución del Principio de Realidad. Allí expone de manera esquemática las concepciones que venía desarrollando en el *Proyecto* y en el Capítulo VII de *La interpretación de los sueños (1900)*.

Define al "principio de realidad", desde un punto de vista genético, como aquel que viene a modificar al principio de placer dominante desde los comienzos: en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior.

En esta época Freud plantea que los procesos psíquicos inconcientes son los más antiguos, primarios. El lactante intentaría primeramente encontrar, en forma alucinatoria, una posibilidad de descargar de un modo inmediato la tensión pulsional, y

sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable.²

El principio de realidad aparece secundariamente y su instauración corresponde a una serie de adaptaciones que debe experimentar el aparato psíquico: desarrollo de las funciones conscientes, atención, juicio, memoria; sustitución de la descarga motriz por una acción encaminada a lograr una transformación apropiada de la realidad; nacimiento del pensamiento, el cual se define como

una "actividad de prueba" en la que se desplazan pequeñas cantidades de catexis, transformando la energía libre, que tiende a circular sin trabas de una representación a otra, en energía ligada. El paso del principio de placer al principio de realidad no suprime, sin embargo, al primero. Por una parte, el principio de realidad asegura la obtención de las satisfacciones en lo real; por otra parte, el principio de placer continúa imperando en todo un campo de actividades psíquicas inconcientes.

Tal es el modelo más general elaborado por Freud en el marco de lo que él mismo denominó "psicología genética". Freud indica que este esquema se aplica de distinta forma según que se considere la evolución de las pulsiones sexuales o la de las pulsiones de autoconservación. Así como éstas, en su desarrollo, llegan progresivamente a reconocer de un modo pleno el dominio del principio de realidad, las pulsiones sexuales se "educarían" con retraso y siempre en forma imperfecta. De ello resultaría, secundariamente, que las pulsiones sexuales seguirían siendo el dominio preferente del principio de placer, mientras que las pulsiones de autoconservación representarían rápidamente, dentro del aparato psíquico, las exigencias de la realidad.

Sin embargo este modelo tiene sus reservas:

- Resulta poco satisfactoria la idea de que pulsiones sexuales y de autoconservación evolucionan según un mismo esquema. Es difícil ver cuál sería para las pulsiones de autoconservación esta primera etapa regulada únicamente por el principio de placer.
- En ciertos momentos de la obra, plantea la idea de que el ser humano debería salir de un hipotético estado en el que realizaría una especie de sistema cerrado consagrado sólo al placer, para llegar, no se sabe por qué camino, a la realidad. Sin embargo, coexisten en otros pasajes la idea de la percepción como un acceso a lo real.
- Freud atribuyó un papel importante a la noción de *prueba de realidad*, aunque no elaboró nunca una teoría coherente de ella ni mostró bien su relación con el principio de realidad. La define como un proceso que permite al sujeto distinguir los estímulos procedentes del mundo exterior que pueden ser controlados por la acción motriz, de los estímulos internos y prevenir la posible confusión entre lo que el sujeto percibe y lo que meramente se representa. Este dispositivo se adscribe al sistema conciente en tanto que éste gobierna la motilidad y lo incluye entre las grandes instituciones del yo.
- En el empleo de este concepto se ve todavía de un modo más manifiesto cómo puede abarcar dos direcciones muy distintas de pensamiento: una teoría genética del aprendizaje de la realidad, de un sometimiento de la pulsión a la prueba de realidad (como si aquel procediera por "ensayos y errores") y una teoría casi trascendental que trata de la constitución del objeto a través de una serie de oposiciones: interior-exterior, placentero-displacentero, introyección-proyección.

Creemos que lo que en psicoanálisis se entiende por "acceso a la realidad" no puede reducirse a la idea de un poder de discriminación entre lo irreal y lo real ni a la de una puesta a prueba de los fantasmas y deseos inconcientes al contacto con el mundo exterior.

La cuestión acerca de cómo implementar un conocimiento de la realidad, incluso de qué manera el psiquismo es capaz de someterse al principio de realidad una vez que el inconciente entra en pugna para lograr su objetivo de descarga inmediata, o acerca de qué relación guarda

este conocimiento con los primeros esquemas de acción, no tiene una respuesta satisfactoria desde el desarrollo freudiano.

La pregunta que surge centralmente es qué es lo que lleva a que el sujeto renuncie al ejercicio pulsional inmediato. Freud aproxima dos teorías, una totalmente económica: el hecho de que la descarga in vacuo resulta displacentera y no satisface la necesidad, colocando el énfasis en el carácter insatisfactorio que presenta la realidad representacional para lograr la resolución de la tensión y de la energía psíquica. Y, por otro lado, una teoría genética de la instalación del principio de realidad, donde describe en el inicio un funcionamiento puramente asociativo del organismo, caracterizado por el hecho de que la energía circula en el sistema sin obstáculo y debe ser también evacuada sin obstáculo, es decir, un funcionamiento puramente primario regido por el principio de placer. Posteriormente aparecerá un funcionamiento secundario, regulado, en el cual la energía se verá al fin detenida en ciertas vías, permitiendo una acumulación, una reserva, una inhibición y un comportamiento adaptativo sometido al principio de realidad. Sólo secundariamente se introduciría la necesidad de una reserva de energía para tratar las excitaciones de acuerdo con el principio de realidad.

Es interesante ver cómo aparece en Freud la preocupación por dar cuenta de la manera en que el psiquismo lograría la tramitación de lo pulsional, introduciendo al yo como la instancia encargada del domeñamiento y la adaptación a la realidad, pero desde un esquema teórico con una fuerte impronta endogenista en el que queda preso.

Retomando el objetivo inicialmente planteado en este trabajo creemos necesario abrir los siguientes interrogantes: ¿qué entendemos por "realidad"? ¿Desde qué concepción de sujeto estamos partiendo? ¿Qué modos de relación concebimos entre el sujeto y la realidad?

La primera cuestión entonces es ubicar a la realidad exterior no como un campo homogéneo, sino en toda su complejidad y diversidad. Siguiendo una perspectiva freudiana, partimos de la noción de sujeto psíquico, lo cual supone pensar al sujeto cognoscente como una instancia en el interior de un aparato psíquico heterogéneo en cuanto a sus sistemas de representaciones y modos de funcionamiento. Es por ello que la conceptualización de la realidad debe contemplar las distintas maneras de presentación para cada instancia del psiquismo. Tener en cuenta qué tipo de realidad es capaz de incidir en cada momento y bajo qué formas, nos introduce en la noción de realidad libidinal.

El concepto de Principio de Realidad es una de las nociones centrales en Freud al momento de explicar la relación con la realidad, sin embargo, tal como lo plantea Silvia Bleichmar,

merece ser reposicionado con relación al concepto de construcción de la realidad con el cual la epistemología de la segunda mitad del siglo XX ha sometido a caución la perspectiva clásica de la teoría gnoseológica que se manifiesta incluso en algunas vertientes de la obra freudiana.³

Si nos remitimos nuevamente al *Proyecto* vemos que Freud define a la realidad exterior como una realidad continua, procesos continuos que ejercen constantes estímulos discontinuos en el aparato psíquico que devienen excitación. No es toda la realidad lo que considera, sino aquel recorte que es capaz de incidir en el aparato.

Por otro lado, define al yo como una instancia interna que no está desde los orígenes, sino que es el efecto de un modo de ligazón y cuya función principal es la inhibición de los procesos

primarios. Lo interesante de este enfoque es que dicha instancia no está en contacto con la realidad, sino que es la encargada de liberar una percepción que frene el avance de las representaciones para evitar que aquello que está inscripto progrese sobre la realidad cubriéndola alucinatoriamente. Esto le permitiría discriminar entre lo real y lo representado sin provocar un sentimiento de despersonalización o de pérdida del sentido de realidad.

III. Consideraciones finales

Definamos el campo conceptual para poder plantear una aproximación posible al debate. Dijimos que los aportes de Laplanche y S. Bleichmar nos aportaban una nueva concepción sobre la constitución y el funcionamiento del psiquismo. El punto es que al modificarse una premisa troncal del edificio teórico se redefine el campo de observación (el objeto) generando una permanente descomposición y recomposición. Por lo que, concebir al psiquismo como un sistema abierto a lo real, que recibe nuevos contenidos representacionales como efecto de inscripciones provenientes metabólicamente de la realidad en la cual está inmerso, y al mismo tiempo capaz de engarzarlas según líneas de fuerza constituidas a partir del entramado primario que les da su estatuto, implica pensar en un sujeto que no sólo se enfrenta a la realidad, sino en un sujeto en el cual la realidad le instituye permanentemente formas de procesamiento de esto que le llega de afuera. Por lo tanto los dos elementos centrales de la realidad exterior, desde esta vertiente psicoanalítica, son el cuerpo y el otro humano que con su operatoria en la resolución de la necesidad genera las condiciones del propio placer que da origen al campo representacional.

Desde la perspectiva propuesta por Freud en el "*Proyecto*", hay en estos primeros tiempos una fractura del principio de la tendencia de la descarga a cero debido a la implantación de ciertas representaciones producidas a partir de la vivencia de satisfacción. La presencia disruptiva del otro humano altera la percepción inmediata del objeto externo al dejar inscriptas representaciones de esta experiencia, restos desprendidos del objeto pero que han perdido su referencia. La inscripción residual de estos rasgos del objeto lleva a que cuando aparezca nuevamente la tensión de necesidad se produzca un movimiento deseante que consiste en un acto de investimiento de una huella mnémica. Esta multiplicidad de rasgos da cuenta de que el objeto construido no sólo no es idéntico a la cosa del mundo sino que incluye restos del objeto del mundo y de la acción efectuada por el sujeto, restos del sujeto mismo, y esto le otorga un espesor propio desde el punto de vista de su realidad.

Ha sido creada una realidad nueva, realidad "de representación, primer núcleo de simbolización que, paradójicamente, siendo efecto de lo real externo, ni refleja la realidad exterior ni está destinado a conocerla. Pero principalmente que no tiene ningún objetivo de aprehensión de la realidad exterior: su único objetivo es el dominio sobre la excitación interna.

Pero aquí se abre la siguiente pregunta: ¿cómo se reencuentra el objeto del mundo, aquel que posibilita la operatoria sobre lo real?

No alcanza con estas primeras representaciones para llegar a organizar la realidad. Es fundamental la función del lenguaje, la función semiótica. El inconciente constituye el reservorio libidinal, pero para que la realidad pueda ser capturada en su dimensión significativa, es necesario que sea captable más allá de su inmediatez, que sea reconocible por el yo en su calidad de significable y exterior. Esto no es posible del lado del inconciente, porque para el Icc no es concebible la diferencia entre interior y exterior, el Icc alucina, es autosuficiente, es el sujeto el

único que puede conocer. Es por ello que tiene que haber procesos de inhibición, de coninvertimiento, ligados a la organización de procesos secundarios.

El yo es la instancia capaz de conservar la relación con la realidad bajo cierta estabilización productora de sentido, pero a su vez de hacer fallar la lógica del proceso secundario, puesto que puede no ver características del objeto o rehusarse a verlas como efecto de la defensa.

Para ir concluyendo este desarrollo quisiera enfatizar lo que considero el principal obstáculo que lleva a Freud al planteo de hipótesis insostenibles en su teorización sobre el concepto de Principio de Realidad. Me refiero a supuestos filosóficos y epistemológicos que permean su sistema de pensamiento, centralmente el modelo diádico clásico del siglo XIX que Freud no logra abandonar y que lo lleva a sostenerse en una epistemología ingenua sujeto-objeto: el sujeto conoce lo real y es la fantasía la que obtura este conocimiento cuando se interpone. Esta visión dual que opone realidad y fantasía tiene su mérito, pero también sus limitaciones al fundarse en la oposición entre el endogenismo y la realidad en sí.

El problema entonces no sería cómo se produce la articulación de la subjetividad con la realidad, sino qué tipo de realidad, qué tipo de inscripción, qué tipo de modificación es posible para las inscripciones, qué tipo de representación simbólica, de qué manera se posiciona el sujeto no frente al lenguaje sino frente al sistema de representaciones insuficientes, cómo se conoce, a partir de qué se conoce, cómo se simboliza, qué se simboliza.

Si sostenemos que las representaciones no son segregadas por la realidad, pero tampoco capturan toda la realidad y que para constituir la están en permanente transformación, se necesita explicitar la importancia del carácter terciario de la relación entre lo real y la inscripción subjetiva, pero también señalar que esa inscripción terciaria no se reduce a lo simbólico, sino que está relacionada con las formas metabólicas y los modos de inscripción con las que se articulan las experiencias y los discursos.

El objetivo es volver a recuperar ciertas categorías que habían sido dejadas de lado para revisarlas desde otras premisas de partida.

Desde este marco conceptual estamos trabajando sobre la base de un sujeto psíquico que es cognoscente en una parte y en otra no. La materialidad de estas representaciones es diferente a la lógica con la que el sujeto intenta capturarlas. El lenguaje constituido aparece como instrumento y límite a su vez para la aprehensión de lo real, determinando una discordancia inevitable entre la vivencia y la capacidad del lenguaje para capturarla.

Pero lo interesante del pensamiento humano es su capacidad de generar nuevas realidades, no sólo de aprender a manejar lo ya dado, ni de reflejar la realidad tal cual, sino de reinventarla creando sistemas simbólicos.

Podemos resignificar la cita de Cortázar en la descripción del punto vélico de un navío, punto de intersección misterioso hasta para el constructor del barco en el que se suman las fuerzas dispersas de todo el velamen desplegado, las heterogeneidades admisibles en la convergencia, nosotros podemos decir, en el sujeto psíquico que le confieren esa posibilidad de imaginación y creación.

Notas

¹ Cortázar, J. (1968) "Del sentimiento de lo fantástico", en *La vuelta al día en ochenta mundos*, Bs.As., Siglo veintiuno editores.

² Freud, S. (1995) Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico, 1911, en *Obras Completas*. Volumen XII, Bs.As., Amorrortu editores.

³ Bleichmar, Silvia (2006): *Paradojas de la sexualidad masculina*, Bs.As., Paidós, pp. 144.

Referencias bibliográficas

Bleichmar, S. (2000) *Clinica psicoanalítica y Neogénesis*. Bs.As., Amorrortu ed.

Freud, S. (1996) "Proyecto de psicología para neurólogos", en *Obras completas*, Bs.As., Amorrortu ed., Vol. I.

Freud, S. (1994) "La interpretación de los sueños", en *Obras completas*, Bs.As., AE., Vol. V.

Freud, S. (1995) "Formulaciones sobre los dos principios de suceder psíquico", *Obras completas*, Bs.As., AE., Vol. XII.

Freud, S. (1993) "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños", *Obras completas*, Bs.As., AE., Vol. XIV.

Freud, S. (1993) "La negación", en *Obras completas*, Bs.As., AE., Vol. XIX.

Freud, S. (1994) "Fetichismo", en *Obras completas*, Bs.As., AE., Vol. XXI.

Freud, S. (1996) "Esquema del psicoanálisis", en *Obras completas*, Bs.As., AE., Vol. XXIII.

Laplanche, J.- Pontalis, J.B. (1981): *Diccionario de psicoanálisis*, Bs.As., Editorial Labor